

Una ayudita para “separarse” de mamá

No es extraño ver a los pequeños acompañados de un muñeco, un almohadón o una mantita de la que no se separan y por la que sienten una atracción inexplicable. A continuación, las razones y las características que definen una conducta relacionada con el proceso de independencia de los chicos.

Es esa mantita que el bebé arrastra por toda la casa y le resulta imprescindible a la hora de dormir tiene un nombre específico para los especialistas en psicología infantil: “objeto transicional”. El chico siente un cariño especial por este objeto debido a que es “algo” material que para él representa a su mamá y por consiguiente ocupa un lugar muy importante en su vida, dado que le brinda seguridad y compañía y lo ayudará a transitar el difícil camino de dejar de ser bebé para convertirse en un niño independiente.

Tal como lo define el creador de este concepto, el psicoanalista inglés Donald Winnicott, se trata de la primera posesión “no-yo” del pequeño y se encuentra en la zona intermedia entre lo subjetivo y lo objetivo, puesto que no es el bebé, pero tampoco es concebido por éste como exterior a sí mismo. Posee características subjetivas a la vez que otras propias del mundo externo, representado esencialmente por la madre. Sustituye simbólicamente a la mamá, en cierta medida representa el pecho materno, y puede



Los procesos emocionales de los pequeños son distintos y no todos adoptan un objeto transicional en su infancia o se relacionan con él del mismo modo.

cobrar más importancia que la madre y a la vez incluirla.

Por esta razón, el bebé lo busca cuando necesita consuelo, para dormir y en aquellos momentos que le generan ansiedad. Es algo que le ayuda a controlar la angustia de

“separación”, sentimiento que experimenta al darse cuenta de que es un ser independiente de su madre.

Generalmente se trata de un objeto de textura suave, como un peluche, una sábana, una mantita, una almohadita o similar, que el bebé adopta y elige –no se le impone– a partir de los seis meses y conserva por un período indefinido, comúnmente hasta los tres o cuatro años –aunque

»»

 **Rotoys**
juega con vos

Especialistas en juegos para uso intenso. Interior y exterior.



Pensamos en la seguridad en la diversión... en la fortaleza... en los colores.



Queremos que tu hijo la pase bien



www.rotoys.com
rotoys@speedy.com.ar

puede hacerlo más allá de esa edad-, etapa en la que el chico adquiere mayor control sobre los miedos al abandono, comienza a ser más independiente e inicia su vida social.

Es importante no confundir el objeto transicional con un juguete, pues no lo es. El niño no tiene una relación de juego con este elemento sino de posesión, fluctuante entre el amor y el odio hacia este objeto, al que sujetará, chupará, acariciará, besará y tirará al piso.

Frente a circunstancias en las cuales el objeto llegara a faltar por cualquier motivo, los papás deberán explicarle al pequeño lo que sucede, tranquilizarlo y hacerle saber que conocen la importancia que tiene ese elemento para él pero que todo va a estar bien y que si necesita algo puede contar con ellos.

Igualmente, los procesos emocionales de los pequeños son distintos y no todos adoptan un objeto transicional en su infancia o se relacionan con él del mismo modo. Algunos lo necesitan y otros no; en algunos casos el infante lo utiliza de forma continua mientras que en otros recurre a él cuando atraviesa una etapa que lo angustia como, por ejemplo, la llegada de un hermanito.

Algunos chicos asumen conductas conocidas como fenómenos transicionales en vez de adoptar objetos especiales. Son los hábitos que desarrollan algunos niños, como chuparse el dedo o los puños, acariciarse el pelo, repetir una melodía para dormirse, pedir la mano u otros por el estilo.

Tanto la adopción de un objeto transicional como el comportamiento reseñado en el párrafo anterior son situaciones normales en el desarrollo de los pequeños, razón por la cual los papás no tienen por qué preocuparse y, sin caer ellos

UN FIEL COMPAÑERO

Principales características que distinguen al objeto transicional:

- Acompaña al chico y le brinda sensación de protección.
 - Lo elige el niño, no se lo imponen.
 - Es algo concreto, suave, da sensación de calidez y de movimiento.
 - El chico desarrollará con él una relación de posesión, no de juego.
 - Tiene continuidad y adquiere un olor especial; si se lo lava, para el infante no será el mismo objeto.
 - Es irremplazable, no puede sustituirse ni cambiarse salvo una decisión del pequeño.
- Por lo general, no será reemplazado sino que al cumplir su ciclo perderá significación.

mismos en la dependencia, deben permitir a su hijo que manifieste libremente esa conducta.

El objeto transicional representa el viaje del niño desde la subjetividad pura a la objetividad, desde la indiferenciación con la madre a la aceptación de ésta como objeto exterior, con el cual puede establecer una relación objetal. Según Winnicott este viaje jamás concluye: "La tarea de aceptación de la realidad nunca queda terminada", asegura. Para él los fenómenos transicionales no representan una etapa ni se limitan al uso de un objeto en sí, sino que constituyen una zona de experiencia que permanece toda la vida. ☺

Asesora:
Graciela E. Fernández
Licenciada en Psicología